

Revista de

CIENCIAS SOCIALES & HUMANIDADES

AÑO 3 / N° 5

Vicerrectoría de Investigación e Internacionalización

Universidad Pedagógica de El Salvador “Dr. Luis Alonso Aparicio”

RESEÑA DE LIBRO

“Kierkegaard and the Rise of Modern Psychology”,

de Sven Hroar Klempe

BOOK REVIEW

“Kierkegaard and the Rise of Modern Psychology”.

Author: Sven Hroar Klempe

Rodrigo Andrés Alvarenga Munguía¹

Jorge Molina Aguilar²

pp. 224 - 231

Recibido: 27-03-2024 Aceptado: 13-06-2024

¹ Licenciado en Psicología, maestrando en Psicología Clínica por la Universidad Dr. José Matías Delgado y actualmente terapeuta en Centro de Psicología Althea, miembro del Comité Nacional de Salud Mental de El Salvador. Contacto: 202400050@ujmd.edu.sv

² Licenciado en Psicología, Máster en Salud Mental y candidato a Doctor en Ciencias Sociales. Co-Director del Observatorio del Comportamiento de Automedicación y el Semillero de Investigación del Comportamiento de Automedicación bajo la Escuela de Medicina y Ciencias de la Salud de la Universidad del Rosario, Bogotá. Docente de la Maestría en Psicología Clínica de la Facultad de Posgrados y Educación Continua de la Universidad “Dr. José Matías Delgado” y docente e investigador de la Maestría en Gerencia de Proyectos Sociales y Planificación para el Desarrollo de la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales de la Universidad de El Salvador. Psicólogo en la Unidad de Psicooncología en el Instituto Nacional del Cáncer de El Salvador “Dr. Narciso Díaz Bazán”. Contacto: obser.automedicacion@urosario.edu.co

Sven Hroar Klempe, profesor de la Norwegian University of Science and Technology, presenta una monografía donde cuestiona y revisa – de forma histórica– el concepto de psicología en cuatro obras de Soren Kierkegaard: *Repetición* (1843), *El Concepto de la Angustia* (1844), *Etapas en el Camino de la Vida* (1845), y *La Enfermedad Mortal* (1849). En su libro, “*Kierkegaard and the Rise of Modern Psychology*”, Klempe (2014) plantea que el término psicología no era categorial, sino una pregunta abierta e irónica; una definición interpretativa en honor a la subjetividad propia e inherente a dicha ciencia. Consiguientemente, resulta imprescindible para todo psicólogo, y/o estudiante de psicología, conocer algunas raíces fundamentales de su labor. Un texto que cuenta con un prólogo escrito por Jaan Valsiner, profesor experto en estudios de psicología cultural en el departamento de comunicación y psicología de la Universidad de Aalborg, Dinamarca.

Como punto de partida, Sven H. Klempe esclarece un posible porqué detrás de la elocuencia con la que Kierkegaard escribe sobre la repetición, explicando que la composición musical ternaria (a–b–a) –comúnmente utilizada en el siglo XIX– inicia con la presentación de una pieza original que incluye diversos temas y motivos; luego, explora diferentes tonalidades, texturas y variaciones temáticas con el propósito de generar tensión, para, finalmente reexponer: retomando el inicio con los matices encontrados en el desarrollo.

La ‘repetición’ se trata de manera tácita, el a–b–a de *Repetición* (1843) inicia con una declaración y termina con una reflexión –tras la interrupción de la primera aceptación silenciosa, a fin de llegar a ser una aceptación articulada–. Abrir con la ridiculización de los Eleáticos por parte de Diógenes tiene un propósito; ser la antesala de la discusión filosófica entre la estasis y el movimiento desde la repetición. Constancio, un personaje de la obra, explica que, cuando Diógenes caminó para probar el movimiento, repitió unos pasos. Para él, repetir es volver a, o sea, permanecer; ergo, estasis. Por tanto, recordar es una forma de regresar a, o bien, no moverse.

Justamente, tras dicho planteamiento, Constancio lo prueba volviendo a Berlín y descubre que no es igual. Pues bien, recordar es revivir algo distinto a lo que fue, porque ya no es lo que hubo. Constancio buscó hacer lo que hizo –ir al teatro–, repitió lo pasado, mas no consiguió lo anhelado. Sin embargo, al volver al presente, regresó a lo pasado, que no es lo mismo, pero lo sigue siendo. En otras palabras, se concibe la repetición como algo trascendental que incluye cambios que alojan permanencia –volver a ser–.

De acuerdo con Sven (2014), la idea central de la problemática planteada por Kierkegaard en *Repetición (1843)* es el conflicto continuo entre lo universal y lo particular; lo inmanente en oposición a lo trascendente. Es ahí donde se plantea que el quehacer de la psicología radica en lo último, o sea, la experiencia inmediata de los eventos que ocurren en el mundo, donde no hay cabida para la estabilidad y predictibilidad –afanes propios del experimentar científico–, pues, si bien el sujeto es finito, su concepción del mundo es infinita.

Ahora bien, si el punto focal de la psicología es la subjetividad, ¿dónde comienza y termina esta ciencia? ¿Cuál es su límite? La respuesta probablemente se encuentra codificada en *El Concepto de la Angustia (1844)*, donde el autor a través de Vigilius Haufniensis –el narrador de la obra– explica que existe una distancia entre el observador y lo observado, y, por dicha brecha, se incluye la perspectiva de quien observa, al igual que su ‘interés’. Esta última pieza es clave para entender el verdadero alcance de la psicología, ya que se opone a toda objetividad.

Según Klempe (2014), Kierkegaard utiliza el concepto de pecado –propio de la teología– con el propósito de esclarecer hasta dónde llega –y nace– la psicología. De entrada, se da por entendido que a la psicología no le compete establecer qué es malo o qué es bueno, solo le interesa conocer cómo se experimenta. Justamente ahí surge el verdadero problema de la psicología como ciencia, puesto que la vivencia es incapaz de generalizarse.

Entonces, Vigilius Haufniensis introduce el término ‘momento’, el cual establece la capacidad que tiene un cuerpo para permanecer en reposo o estar en movimiento, y que, a su vez, depende de la distribución de la masa en función a un eje rotacional. Aquí, nuevamente se alude a la eternidad en la estasis y a la temporalidad en la moción; sin embargo, realmente se pretende apreciar la transición, el punto de encuentro entre lo eterno y lo temporal. Por tanto, la psicología no desafía las ciencias objetivas, sino que se vuelve interdependiente con estas en honor a la búsqueda del nexo entre lo trascendente e inmanente del sujeto. De modo que, en dicha transición, se conceptualiza científicamente el ‘yo’.

Lo anterior se ejemplifica con Adán. Él no era hombre hasta que pecó, ¿pero por qué lo hizo? Ello se desconoce, más se sabe que tuvo una psicología particular en su transición a hombre pecador, donde hubo una vivencia libre de pecado con anhelo de hacerlo, porque lo hizo. De hecho, el concepto teológico de concupiscencia podría verse desde la psicología.

Es decir, el apetito por lo que no es designio divino que nace del pecado original cometido por Adán, podría ser interpretado como un deseo. Independientemente del acontecimiento, al vivir la vida, esta se subjetiva, y así, puede conocerse desde la psicología.

Cabe añadir que todo acontecimiento perceptible, se percibe, y en cada percepción se invierte algo de sí mismo en lo otro, generando una co-construcción mutua, ya que el ser humano es, y, al mismo tiempo, es parte de. Quien percibe se torna interdependiente con los otros que perciben y lo percibido. Asimismo, al no haber límites reales entre lo universal y particular, se gestan posibilidades ilimitadas de convergencia en la experiencia, dando cabida a la ansiedad –reacción fisiológica primaria ante la posibilidad–.

Aquí se evidencia la gran paradoja psicológica: solo en la ansiedad existe la libertad. En efecto, la libertad mora en tener posibilidades, o sea, en la misma incertidumbre que angustia. Por eso mismo, la ansiedad no es algo que necesariamente se evite, sino al contrario, resulta atractiva. Y quizá ello evoca una gran pregunta: ¿por qué? Klempe sugiere que la psicología como tal no tendría que responder a ello, sino reformular dicha pregunta en un cómo, para, desde ahí, explorar su desarrollo y posible manejo (Kemple, 2014).

Consiguientemente, decodificando *El Concepto de la Angustia (1844)*, el límite de la psicología radica en la experiencia y comunicación de esta. Es una ciencia que busca entender tanto al perceptor –trascendente en su fragmentación– como lo percibido –inmanente en su unidad–, al igual que su interacción, donde, a veces, la brecha entre lo eterno y temporal parece estar ausente, o bien, difusa.

Empero, ¿cómo podría cuantificarse y cualificarse lo ambiguo? Kierkegaard responde a ello abogando por el carácter científico de la psicología a lo largo de, *Etapas en el Camino de la Vida (1845)*, donde reflexiona sobre las condiciones de la condición humana en tres partes: *In Vino Veritas*, *Consideraciones Sobre el Matrimonio*, y *¿Culpable o Inocente?*

En primer lugar, *In Vino Veritas* presenta el debate entre lo estético y lo ético en función a la relación erótica mediante un banquete –en el cual los partícipes se embriagan para expresarse con la verdad–. Se contempla la inmediatez como punto focal de la estética al ser una apreciación directa de la vivencia, y lo eterno como ético. Lo primero es inevitable, mientras

que lo segundo supone un esfuerzo reflexivo. Por ello, el amor exige algo irreconciliable, ética y estética a su vez.

En segundo lugar, *Consideraciones Sobre el Matrimonio*, manifiesta que casarse es lo único correcto que puede hacerse. Expone que el matrimonio es la gran aventura, donde lo insignificante es capaz de convertirse en la más alta de las creencias, cobrando y otorgando sentido al creyente. Dado que sólo en la convivencia se acepta el deber propio del compromiso con el otro. Ejerciendo la más pura de las éticas al decidir.

En tercer lugar, *¿Culpable o Inocente?*, explica que tanto la estética como la psicología son impresiones sensoriales, pero solo la última puede proclamarse como ciencia, ya que en ella sí se experimenta. Previo a concluirlo, Frater Taciturnus, el nombre de quien relata este discurso, escribe que la inocencia no puede ser el antónimo de la culpa, dado que ignorar implica desentenderse por completo de esta. Sostiene que Adán, previo a pecar, era inocente, y que solo al hacerlo conoce. Pecando pierde su ingenuidad, para así convertirse en alguien libre, o sea, en un ansioso.

A esto le podríamos llamar el primer experimento, o bien, la primera decisión. Uniendo las tres de *Etapas en el Camino de la Vida (1845)*, se logra comprender que decidir es una apertura a lo imprevisible. En dicha acción se conjuga lo eterno e inmediato, porque se acepta el devenir. Admitir es una acción inmediata, mientras que el porvenir es eterno. De ahí que amar sea el único gran conflicto, y la psicología un dispositivo para navegar en el mismo.

En concreto, el experimento psicológico es argumentar situando dicho diálogo. Actualmente, la psicología clínica sigue este formato, confirmando –o descartando– un conflicto en un área determinada, a través de preguntas abiertas sistematizadas como, por ejemplo: *¿Qué piensa de su matrimonio?* o *¿Cómo se siente en su trabajo?* Se delimita lo subjetivo, logrando describir, en palabras generales, aquello que en un principio era inenarrable.

Hasta aquí, parece que Kierkegaard ya hubiese completado la definición de psicología. Sin embargo, escribe *La Enfermedad Mortal (1849)*, con el propósito de reformular la concepción de la ciencia subjetiva. Él no estaba satisfecho, y quizá por ello nombra al autor de esta obra anti-Climacus, puesto que en *Repetición (1843)*, *El Concepto de la Angustia (1844)*, y *Etapas en el Camino de la Vida (1845)*, versa sobre la primacía del sujeto como único

sabedor de su verdad, cuando realmente el ‘yo’ no es una relación, sino la relación como tal.

De acuerdo con Klempe (2014), esta reformulación significa que el yo, al percibir, se da a sí mismo y no sólo al otro. En otras palabras, la conciencia de la sensación es una percepción, y la percepción una relación que transforma aquello que se relaciona. Por consiguiente, el ser humano es la síntesis de lo temporal y lo eterno, que lo vuelve un enfermo.

Efectivamente, el yo del sujeto no puede ser inmediato, ya que es imprevisible, y, por lo tanto, evitable. Exactamente aquí mora el por qué detrás de su inevitable enfermedad; pues, negar el yo daña la integridad del mismo. No ser consciente del yo que se tiene, no estar dispuesto a aceptar el yo que se tiene siendo consciente de éste, y querer ser el yo que se tiene cuando es imposible serlo, desespera. No obstante, esta desesperanza se supera a través de la experimentación psicológica, donde las posibilidades infinitas se reducen en función de una decisión particular del sujeto en virtud de su yo.

Por eso la psicología no sólo estudia la subjetividad en cuanto a experiencia y comunicación de esta, sino que comprende –desde sí misma– las ciencias objetivas, revelándolas a través de la subjetividad. En suma, la obra de Klempe (2014) revela la forma en que autores como Søren Kierkegaard son grandes influyentes, por una parte, en la psicología, y por otra (desde una perspectiva más amplia) resulta enriquecedor conocer de qué manera la producción filosófica de Kierkegaard ha impactado en el pensamiento occidental, y por ende, continua siendo objeto de amplios debates y reflexiones en la actualidad. Si bien fue Nietzsche con la creación de la idea y el concepto de superhombre –y su visión nihilista del mundo– “Dios ha muerto”, quien moldeó no sólo la filosofía académica, sino también la literatura, el arte y la psicología hasta la época moderna. De igual importancia resulta conocer a profundidad la obra del filósofo danés Søren Kierkegaard, quien hizo importantes contribuciones críticas a diferentes disciplinas, entre estas, la religión, la moral y, no menos importante: la psicología.

Kierkegaard (y su obra) se unen a nombres destacados como Fyodor Dostoyevsky, uno de los escritores más importantes de Rusia, es considerado un destacado psicólogo de la literatura mundial y tuvo una influencia decisiva en la historia intelectual y literaria occidental, y, tal

como se mencionó antes, Friedrich Nietzsche. A pesar de que estos pioneros del existencialismo hicieron un esfuerzo significativo por reflexionar en el significado de la existencia, las cuestiones de la fe, y por supuesto, el racionalismo. Incluso, casi 150 años después de su trabajo, los escritos de autores como Kierkegaard, a la luz de la mirada de Kemple (2014), son analizados y convertidos en amplios debates y reflexiones, tanto para profesionales y estudiantes en el campo de la filosofía, las ciencias sociales y las ciencias de la salud, como para el ávido y curioso lector.

Referencias

Kemple, S. (2014). *Kierkegaard and the Rise of Modern Psychology*. Transaction.